



Por Ángel de Pablo García

Nos hemos cargado el planeta. Nuestra gran casa grande nunca volverá a ser lo que fue. Qué esté en fase terminal o pueda tener remedio depende de lo que se haga en los próximos meses y años. Hoy comienza el año 2020, los villancicos y pactos de gobierno de los últimos días han terminado con los ecos de la reciente cumbre (lo más) del clima en la que no han sido capaces de llegar a acuerdos serios a pesar de alargarla un par de días para intentarlo. Mala pinta tiene.

Veinte años hace de aquel primero de enero en el que iban a reventar los ordenadores. Lejos del colapso informático, las máquinas se han ido imponiendo, enseguida se quedan obsoletas y hay que cambiarlas, cada vez más residuos, todo sea por el consumo y el progreso. No tenemos que preocuparnos, son "smart", ya se encargan ellos de que no tengamos que preocuparnos. Para nosotros hubiera sido un gran problema, pero para el planeta quizá hubiese sido mejor que el efecto 2000 hubiera causado el temible descalabro.

Cuando vemos imágenes de ciudades grises con gente que lleva mascarillas para respirar nos parece muy lejano porque aquí miramos al cielo y vemos ese azul que no hay en ningún otro sitio y que nos llena de energía, pero nuestros árboles tienen que absorber todo el CO₂ que se genera en las ciudades cercanas, otra deuda con el mundo rural. Cuando vemos las ingentes cantidades de plástico en las playas y mares nos parece muy lejano, pero basta con dar un paseo por nuestras carreteras, ríos o montes para ver que también hay mucho, un plástico que a través de la caza pasa a nuestra cadena alimenticia local. Cuando vemos zonas desérticas, sin árboles ni agua, nos parece muy lejano, pero en pocos años el 80% de nuestro país será desértico si no hacemos nada por cambiar la forma de hacer las cosas, por ejemplo la corta de árboles con grandes máquinas que aniquilan el sustrato orgánico y acaban con la vida del suelo, estos días puede observarse perfectamente en el canal. Nos quedará esa Tierra Desnuda por el maltrato y el abandono.



Casco urbano de Villanueva. Febrero 2020.

Nota: como queda dicho en el texto, esta palabras fueron escritas el 1 del enero del año que cambió nuestras vidas confinándonos en casa durante semanas y lamentando un montón de muertes que no esperábamos. De haberse escrito en primavera el comienzo podría haber sido el mismo, pero el contenido hubiera cambiado, sin duda.

El uso de la tecnología es bueno, los dispositivos smart nos han facilitado la vida, pero la inteligencia la tenemos que poner nosotros, no las máquinas, si queremos poder seguir disfrutando de todo lo que nuestro planeta nos ofrece. Parece ser que los pedos de las vacas son responsables del 14% del CO₂ que se emite a la atmósfera, parece ser el gran problema para algunos iluminados. Pronto nos comeremos los últimos chuletones porque en este 2020 en el que íbamos a conseguir tantas cosas, ya se van a comercializar las primeras unidades de pescado sintético. Alguien se follará con esto, pero si sigue adelante ya nos podemos olvidar de los chorizos (de los embutidos), chuletilas y demás alimentos que tanto nos gustan. ¿Podemos evitarlo? Es probable que desde estas montañas no salga la idea genial que pare esta y otras iniciativas similares, pero podemos hacer pequeñas cosas que ayuden al cambio.



En este sentido, la Asociación de Amigos de Villanueva de Cameros, ha querido hacer algo. En agosto del año pasado se compraron contenedores de colores para separar los residuos que se generan en las actividades que se realizan. En las primeras experiencias se ha observado que a mucha gente le da igual donde se tira cada cosa. Como somos así, no tardarán mucho en fabricar contenedores, smart por supuesto, que te den una bofetada si tiras materia orgánica (biodegradable) en el contenedor amarillo, pero mientras tanto, vamos a ser un poco cuidadosos. Son necesarias más acciones de este tipo, de recogida de residuos del monte, o de muchos otros tipos, esperemos que puedan ir realizándose.

No podemos salvar solos el planeta, pero podemos ayudar. Sería muy importante que los que vengan detrás de nosotros no tengan que decir que los que estuvimos por aquí en los primeros años del siglo XXI pintamos de gris el cielo, plastificamos el monte, llenamos de arena las montañas o destrozamos el patrimonio que nos había sido legado por anteriores generaciones.